

---

# RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 30 JUNE 2020

---

30 JUNE 2020

Bienvenidos y gracias por participar en esta sesión informativa del día de hoy.

Al 29 de junio, se han notificado 5,1 millones de casos y más de 247.000 muertes por COVID-19 en la Región de las Américas.

Nuestra Región ha notificado más casos de COVID-19 que cualquier otra región, pero las cifras generales solo cuentan una parte de la historia.

Para comprender realmente el impacto del virus y planificar de manera más efectiva los próximos pasos, es importante mirar más allá de los datos nacionales y regionales, y centrarse en el nivel local.

A menudo escuchamos sobre el número de casos en grandes países como Brasil, Estados Unidos o México sin tener en cuenta su considerable diversidad social y geográfica. De hecho, coexisten múltiples curvas epidemiológicas tanto en nuestra Región como en cada país, y las respuestas de salud pública deben adaptarse a estas situaciones específicas.

En Ecuador, el sistema de salud de Guayaquil estaba completamente desbordado al principio, en un momento en que otras partes del país no registraban el mismo grado de transmisión.

Los brotes también evolucionan en función de la respuesta de salud pública: la semana pasada, Manaus, en Brasil, tuvo su primer día sin nuevas muertes por COVID-19, después de semanas de lidiar con una alta mortalidad.

En Estados Unidos, el estado de Washington y Nueva York ahora están viendo un número muy bajo de casos nuevos y muertes, mientras que otros 27 estados están notificando un aumento exponencial del número de casos.

Varios países y territorios del Caribe han podido frenar la transmisión por completo y no han informado nuevos casos por varias semanas, aunque deben mantener la vigilancia a lo largo de los próximos meses.

Debemos tener en cuenta esta variedad de situaciones y trabajar dentro de diversos entornos para mantener la transmisión bajo control. A falta de una vacuna o de tratamientos efectivos, las herramientas que tenemos a nuestra disposición son limitadas y nuestra única opción es hacer el mejor uso posible de ellas.

La complacencia es nuestro enemigo en la lucha contra la COVID-19.

La mayoría de los países de la Región han implementado medidas efectivas de salud pública que desaceleraron la propagación del virus y salvaron innumerables vidas.

Sin embargo, gran parte de nuestra Región se ha visto obligada a enfrentar la COVID-19 con un brazo atado a la espalda. Muchas personas viven por debajo de la línea de pobreza o dependen de la economía informal, lo que hace que las medidas de cuarentena sean difíciles de mantener durante períodos prolongados. Y como nuestros servicios de salud no están distribuidos equitativamente, algunas comunidades están mucho mejor atendidas que otras, y muchas personas no buscan atención o llegan muy tarde porque no pueden pagar los servicios.

El costo personal, social y económico de las órdenes de quedarse en casa ha causado tensión en nuestra Región, y la presión política para flexibilizar las restricciones es palpable.

Sin embargo, no se puede dejar de controlar el virus. Como estamos viendo, los países, estados y ciudades que no adoptan medidas preventivas o que relajan las restricciones demasiado pronto pueden verse abrumados por nuevos casos.

Esto nos obliga a enfrentar una dura verdad: no debemos abandonar lo que funciona debido a la fatiga o la presión política. Este virus no funciona de esa manera. Tenemos que duplicar las medidas que salvaron vidas desde el principio, y desplegarlas con más precisión que nunca.

Debemos dejar que los datos, no la pasión, guíen nuestras acciones.

A medida que los países que han controlado la propagación de la COVID-19 comienzan a planificar la reapertura, decidir el momento oportuno resulta esencial. Ya sea a nivel local o nacional, la reapertura debe ser gradual, adoptando un enfoque en fases que se base en una capacidad sólida de vigilancia, de recopilación de datos y de realización ampliada de pruebas, así como de localización de contactos.

También debemos estar preparados para ajustar el curso rápidamente si la situación epidemiológica cambia. Si se tiene la voluntad de relajar las medidas preventivas, debe tenerse también el coraje de retroceder si aumenta el número de infecciones.

Los gobiernos locales y nacionales deben permitir que la dinámica de la transmisión establezca su cronograma para la reapertura. El objetivo es aplanar la curva y luego reducirla significativamente antes de relajar cualquier restricción. La transmisión en esas zonas debería estar reduciéndose de manera sostenible, las muertes deberían estar disminuyendo y las tasas de ocupación de camas de hospital deberían ser bajas.

La OPS está trabajando en estrecha colaboración con los países y, en muchos casos, los gobiernos locales para analizar estas tendencias a fin de ayudar a guiar la toma de decisiones.

La clave es pensar tanto a nivel local como a nivel nacional, y basar las decisiones en los datos más recientes. Cuanto más cabal sea nuestra comprensión de dónde está atacando el virus, más específica será nuestra respuesta.

La reapertura no consiste simplemente en suspender las restricciones de los viajes y las órdenes de quedarse en casa, sino que requiere implementar un conjunto de medidas de salud pública para localizar los nuevos casos y desarrollar la capacidad suficiente para detectar y controlar nuevos brotes. Esas medidas incluyen:

- **Amplio acceso a pruebas para cada caso sospechoso y sus contactos de manera oportuna:** Es necesario realizar pruebas, pero también necesitamos que los resultados se informen rápidamente para brindar una imagen precisa de lo que sucede.
- **Aislamiento de los casos:** toda persona con síntomas debe tener la orientación y el apoyo necesarios para reducir la posibilidad de transmisión a otros.
- **Localización de contactos:** debe estar en funcionamiento siempre que sea posible, aunada a un sistema sólido de atención primaria de salud que pueda ayudar a reducir el riesgo de transmisión en las comunidades vulnerables.
- **Seguimiento de la capacidad del sistema de salud:** debemos asegurarnos de que el número de camas de hospital y de terapia intensiva sea suficiente para brindar atención a los casos graves.
- **Amplio acceso a información y EPP:** esto incluye acceso al EPP para los trabajadores de salud y capacitación para ayudarlos a reducir su riesgo personal.
- **Implementación de medidas relativas a los viajes para limitar las nuevas infecciones:** esto podría incluir las medidas de detección de la infección en viajeros, la búsqueda de casos, las cuarentenas y otras medidas que deben adaptarse a cada contexto.

También debemos abordar de manera proactiva las desigualdades en nuestra Región que limitan el acceso de tantas personas a los servicios de salud. Las personas más vulnerables necesitarán apoyo económico y social para poder protegerse y para que se pueda detener la cadena de transmisión en nuestras comunidades.

La OPS está apoyando a los países en todos los aspectos de la respuesta, brindando orientación, capacitación y suministros. En los últimos dos meses, hemos donado casi 5 millones de pruebas de PCR a la Región y hemos adquirido más de 10 millones de pruebas en nombre de nuestros países. Realizamos 54 envíos de EPP a 26 países.

La batalla es dura, pero está lejos de estar perdida.

Todavía queda mucho por hacer y nuestra Región tiene la fuerza de voluntad, la solidaridad y las herramientas para hacer que la curva de COVID-19 empiece a bajar y para mantenerla baja.

Aprovechemos al máximo los datos y las intervenciones de salud pública que tenemos a nuestro alcance. La Región de las Américas está ahora en el centro de la respuesta a esta pandemia, y estaremos a la altura de las circunstancias.

Muchas gracias.